

## El paseo

**ATTILA BARTIS**

Traducción de J. Faller y A. Cienfuegos

Acantilado. Barcelona, 2016

144 páginas. 16€

Fotógrafo y narrador, Attila Bartis (Transilvania, 1968) es una de las voces más prometedoras de la nueva narrativa centroeuropea. Exiliado con su familia desde los 16 años en Budapest, tras las represalias sufridas por su padre, periodista, ha obtenido los premios Tibor-Déry Prize y el Márai, y su novela *La calma* (Acantilado) fue considerada el mejor libro del año en Hungría en 2001.

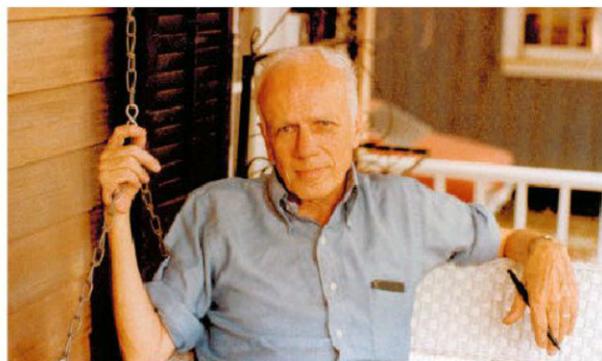
*El paseo*, su ópera prima, narra la infancia y juventud de un niño arrojado del hogar tras la muerte de su abuelo, castigado por un régimen innominado y dictatorial. La supuesta rehabilitación del abuelo parece cambiar su suerte, pues va a ser trasladado al balneario donde está el resto de su familia, pero durante unas revueltas será testigo del asesinato de la única persona que le había mostrado cariño, Adel. Y descubrirá lo absurdo de la revolución: “el que le dice a un revolucionario que no es que él sea un contrarrevolucionario, sólo que no es revolucionario, ya es un contrarrevolucionario. Y además da absolutamente igual, puesto que [el revolucionario] lo va a matar” (p. 43).

El descubrimiento del sexo y la presencia constante de la muerte aceleran la madurez de un joven sin niñez (“el sólo hecho de sentir terror es no tener infancia” p. 78) en el que se refleja el drama de todo un pueblo. Con ecos de Kafka, Camus y Hrabal, el relato deslumbra y conmueve por su intensidad, contención y tristeza. **ELENA COSTA**

En los pasajes finales de *El cinéfilo* (1961), el protagonista Binx Bolling va con su pareja a ver la película *La ciudad frente a mí* (Vincent Sherman, 1959). En ella, Paul Newman “es un tipo joven e idealista que se desilusiona y se vuelve cínico y calculador”. Se podría decir, *grosso modo*, que a Bolling le ocurre como a Newman. Tras combatir en la Guerra de Corea, la vuelta a la vida civil se le atraganta: “toda la gente amable me parece muerta; solo los que odian me parecen vivos”, afirma. El cine parece ser lo único capaz de generar en él cierta empatía. Por este motivo, tiene su lógica que sea en la gran pantalla donde Bolling se tope con un personaje similar a él, minutos antes de que una terrible ráfaga de viento anuncie que algo malo va a pasar. La vida, parece decirnos Walker Percy (1916-1990) en su novela, no puede evitar ser en ocasiones de lo más cinematográfica.

Con todo, lo del cine no deja de ser una cuestión circunstancial, pues *El cinéfilo* es básicamente un texto de corte existencialista. Por sus páginas sobrevuela de forma constante la idea del “malestar” de los tiempos, con claras alusiones a esa eterna dicotomía entre arte y ciencia, entre lo que supone entregar la vida a la contemplación o a lo crematístico, que es en esencia la pugna que Bolling mantiene con firmeza en su interior.

Si se me permite el reduccionismo, diría que *El cinéfilo* parece más la obra de un europeo que la de un norteamericano, y quizás esta impresión encuentre su sustrato en los orígenes de Percy como escritor. Antes de dedicarse de lleno a la ficción, Percy ejerció durante años la medicina, y del trato con los enfermos contra la tuberculosis. Forzado a padecer una larguísima convalecencia, aprovechó el tiempo para leer a Kierkegaard y a Dostoiévski de forma compulsiva, lo que moldeó sin duda su forma de estar en el mundo. Para colmo,



DEEP SOUTH MAGAZINE

## El cinéfilo

**WALKER PERCY**

Traducción de Marcos Jávega

Alfania, 2015. 320 pp., 20\*90€

Percy nació y se crió en Nueva Orleans, probablemente la ciudad menos “americana” de los Estados Unidos, lugar además en el que se desarrolla esta su primera novela.

Sorprende y mucho la visión que Percy ofrece en *El cinéfilo* de su ciudad natal. Transcurriendo su historia durante el Mardi Gras, Percy huye de cualquier exaltación de lo folclórico y transforma lo carnavalesco, gracias a la mirada cínica de Bolling, en un elemento adicional de repulsa. Pero Bolling no pasea solo por las calles del Barrio Francés sino que recorrerá todos los estamentos sociales de Nueva Orleans, desde las fiestas de la alta sociedad a las zonas rurales más pantanosas, mostrando el lado más racista y anacrónico de la ciudad. Una mirada crítica que comparte no pocos puntos en común con la ofrecida, desde el humor,

por John Kennedy Toole en *La conjura de los necios* (c. 1963), quizás la gran novela sobre Nueva Orleans, cuya tardía publicación, en 1980, el propio Percy apadrinó.

*El cinéfilo* ya había visto la luz en España en 1990, coincidiendo con la muerte de su

autor. Inencontrable desde entonces, la recuperación (con nueva traducción) de esta impenable novela (ganadora del National Book Award, elegida por *Time* como una de las cien mejores del siglo XX en lengua inglesa e incluida por Harold Bloom dentro de su canon) no debería ser otra cosa que motivo de celebración. Lástima entonces de esas innumerables erratas que ensucian esta muy descuidada e inacceptable edición. **FRAN G. MATUTE**

**El cinéfilo, elegida por la revista Time como una de las cien mejores novelas del siglo XX en lengua inglesa, es una obra de corte existencialista**